

1. Introducción

Durante siglos la actividad agropecuaria española se caracterizó por la utilización una amplia variedad de técnicas de cultivo y aprovechamiento ganadero que respondían a la gran diversidad y riqueza de ecosistemas y razas ganaderas existentes en nuestro país.

La reorientación productiva de la ganadería española, marcada por la nueva política ganadera de la década de los sesenta, supuso una ruptura radical entre los sistemas agrícolas y ganaderos, fomentándose un modelo de desarrollo que básicamente consistía en la mecanización a gran escala de la agricultura y el abandono de los sistemas de ganadería extensiva por sistemas intensivos no ligados a la tierra. Estos últimos, al estar basados en la importación de razas y materias primas, han supuesto una pérdida del patrimonio biológico autóctono y una creciente dependencia del exterior como consecuencia del desaprovechamiento de los recursos naturales propios.

La utilización de sistemas extensivos de pastoreo con razas autóctonas responde a los principios del ecodesarrollo (STRONG, 1973, en GARCÍA DORY *et al.*, 1985). Este nuevo concepto representa un modelo de desarrollo integral en el que se consideran conjuntamente factores económicos, sociales y medioambientales. De este modo se pretende maximizar la productividad de los ecosistemas naturales para satisfacer las necesidades básicas de la población a corto y a largo plazo. En este contexto, la producción animal en los ecosistemas de pasto supone un claro factor de ahorro energético, favoreciendo a su vez el desarrollo económico al constituir, como señala DE JUANA SARDÓN (1981), la base económica de muchas familias, comunidades y regiones.

La trashumancia y la trasterminancia constituyen dos de los sistemas clásicos de aprovechamiento ganadero cuyo objetivo primordial es compaginar dos exigencias que con frecuencia resultan incompatibles, como son la obtención del máximo rendimiento y la mejor calidad. El logro de este objetivo, que implica la selección de razas apropiadas y de pastizales idóneos, se consigue mediante el aprovechamiento de los recursos disponibles en las diferentes épocas del año en áreas distintas. La trashumancia con razas ovinas autóctonas es uno de los sistemas de gana cena extensiva con más raigambre en nuestro país. Su práctica constituye una forma de desarrollo económico y social muy valiosa, ya que por sus propias características de aprovechamiento óptimo de los recursos naturales lleva implícita la conservación del medio ambiente.

El Valle de Alcudia ha sido durante siglos una de las mayores dehesas de invernadero para la trashumancia en España. La amplísima superficie de pastos de esta comarca ha configurado un tipo de sociedad estrictamente agropecuaria, en la que el aprovechamiento ganadero constituye la base de su actividad socioeconómica.

La trashumancia ha desempeñado un papel vital en la vida y economía de esta comarca, constituyendo hasta la Desamortización y el desarrollo de la minería su mayor fuente de riqueza. Desde el punto de vista social cabe señalar la importancia de la trashumancia en el ámbito de la comunicación, ya que su práctica supuso la ruptura del aislamiento ancestral que caracterizaba el Valle de Alcudia, al facilitar su comunicación con el resto de la comunidad castellana.

En la actualidad el Valle de Alcudia continúa siendo una de las áreas de invernada más importantes para el ganado, con unos efectivos que representan una parte sustancial de la cabaña trashumante en España.

Alcudia, 1990